

CONVOLVULACEA.

Espejita nueva

Volumen 5 - Número Especial - Octubre / Diciembre 2018

REVISTA INCLUSIONES

REVISTA DE HUMANIDADES
Y CIENCIAS SOCIALES

ISSN 2719-4706

Historia de las ciencias en México

EDITORES

JOSÉ ALFREDO URIBE SALAS

MARÍA TERESA CORTÉS ZAVALA

UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO

MÉXICO

CUADERNOS DE SOFÍA
EDITORIAL

EXOGONIUM OLIVÆ. (Bárcena)

1 Pistilo 2 Figura mas general de las bracteis

CUERPO DIRECTIVO

Directora

Mg. © Carolina Cabezas Cáceres
Universidad de Los Andes, Chile

Subdirector

Dr. Andrea Mutolo
Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México

Dr. Juan Guillermo Mansilla Sepúlveda
Universidad Católica de Temuco, Chile

Editor

Drdo. Juan Guillermo Estay Sepúlveda
Editorial Cuadernos de Sofía, Chile

Editor Científico

Dr. Luiz Alberto David Araujo
Pontificia Universidad Católica de Sao Paulo, Brasil

Cuerpo Asistente

Traductora Inglés

Lic. Pauline Corthorn Escudero
Editorial Cuadernos de Sofía, Chile

Traductora: Portugués

Lic. Elaine Cristina Pereira Menegón
Editorial Cuadernos de Sofía, Chile

Portada

Sr. Felipe Maximiliano Estay Guerrero
Editorial Cuadernos de Sofía, Chile

COMITÉ EDITORIAL

Dra. Carolina Aroca Toloza
Universidad de Chile, Chile

Dr. Jaime Bassa Mercado
Universidad de Valparaíso, Chile

Dra. Heloísa Bellotto
Universidad de Sao Paulo, Brasil

Dra. Nidia Burgos
Universidad Nacional del Sur, Argentina

Mg. María Eugenia Campos
Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dr. Lancelot Cowie
Universidad West Indies, Trinidad y Tobago

Dr. Francisco José Francisco Carrera
Universidad de Valladolid, España

Mg. Keri González
Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México

Dr. Pablo Guadarrama González
Universidad Central de Las Villas, Cuba

Mg. Amelia Herrera Lavanchy
Universidad de La Serena, Chile

Dr. Aleksandar Ivanov Katrandzhiev
Universidad Suroeste Neofit Rilski, Bulgaria

Mg. Cecilia Jofré Muñoz
Universidad San Sebastián, Chile

Mg. Mario Lagomarsino Montoya
Universidad de Valparaíso, Chile

Dr. Claudio Llanos Reyes

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile

Dr. Werner Mackenbach

*Universidad de Potsdam, Alemania
Universidad de Costa Rica, Costa Rica*

Mg. Rocío del Pilar Martínez Marín

Universidad de Santander, Colombia

Ph. D. Natalia Milanesio

Universidad de Houston, Estados Unidos

Dra. Patricia Virginia Moggia Münchmeyer

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile

Ph. D. Maritza Montero

Universidad Central de Venezuela, Venezuela

Mg. Liliana Patiño

Archiveros Red Social, Argentina

Dra. Eleonora Pencheva

Universidad Suroeste Neofit Rilski, Bulgaria

Dra. Rosa María Regueiro Ferreira

Universidad de La Coruña, España

Mg. David Ruete Zúñiga

Universidad Nacional Andrés Bello, Chile

Dr. Andrés Saavedra Barahona

Universidad San Clemente de Ojrid de Sofía, Bulgaria

Dr. Efraín Sánchez Cabra

Academia Colombiana de Historia, Colombia

Dra. Mirka Seitz

Universidad del Salvador, Argentina

Dra. Leticia Celina Velasco Jáuregui

*Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores
de Occidente ITESO, México*

COMITÉ CIENTÍFICO INTERNACIONAL

Comité Científico Internacional de Honor

Dr. Adolfo A. Abadía

Universidad ICESI, Colombia

Dr. Carlos Antonio Aguirre Rojas

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dr. Martino Contu

Universidad de Sassari, Italia

Dr. Luiz Alberto David Araujo

Pontificia Universidad Católica de Sao Paulo, Brasil

Dra. Patricia Brogna

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dr. Horacio Capel Sáez

Universidad de Barcelona, España

Dr. Javier Carreón Guillén

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dra. Isabel Cruz Ovalle de Amenabar

Universidad de Los Andes, Chile

Dr. Rodolfo Cruz Vadillo

*Universidad Popular Autónoma del Estado de
Puebla, México*

Dr. Adolfo Omar Cueto

Universidad Nacional de Cuyo, Argentina

Dr. Miguel Ángel de Marco

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Dra. Emma de Ramón Acevedo

Universidad de Chile, Chile

Dr. Gerardo Echeita Sarrionandia

Universidad Autónoma de Madrid, España

Dra. Patricia Galeana

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dra. Manuela Garau

Centro Studi Sea, Italia

Dr. Carlo Ginzburg Ginzburg

*Scuola Normale Superiore de Pisa, Italia
Universidad de California Los Ángeles,
Estados Unidos*

Dr. José Manuel González Freire

Universidad de Colima, México

Dra. Antonia Heredia Herrera

Universidad Internacional de Andalucía, España

Dr. Eduardo Gomes Onofre

Universidade Estadual da Paraíba, Brasil

Dra. Blanca Estela Zardel Jacobo

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dr. Miguel León-Portilla

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dr. Miguel Ángel Mateo Saura

*Instituto de Estudios Albacetenses “don Juan
Manuel”, España*

Dr. Carlos Tulio da Silva Medeiros

Diálogos en MERCOSUR, Brasil

Dr. Álvaro Márquez-Fernández

Universidad del Zulia, Venezuela

Dr. Oscar Ortega Arango

Universidad Autónoma de Yucatán, México

Dr. Antonio-Carlos Pereira Menaut

Universidad Santiago de Compostela, España

Dr. José Sergio Puig Espinosa

Dilemas Contemporáneos, México

Dra. Francesca Randazzo

*Universidad Nacional Autónoma de Honduras,
Honduras*

Dra. Yolanda Ricardo

Universidad de La Habana, Cuba

Dr. Manuel Alves da Rocha

Universidade Católica de Angola Angola

Mg. Arnaldo Rodríguez Espinoza

Universidad Estatal a Distancia, Costa Rica

Dr. Miguel Rojas Mix

*Coordinador la Cumbre de Rectores Universidades
Estatales América Latina y el Caribe*

Dr. Luis Alberto Romero

CONICET / Universidad de Buenos Aires, Argentina

Dra. Maura de la Caridad Salabarría Roig

Dilemas Contemporáneos, México

Dr. Adalberto Santana Hernández

*Universidad Nacional Autónoma de México,
México*

Dr. Juan Antonio Seda

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Dr. Saulo Cesar Paulino e Silva

Universidad de Sao Paulo, Brasil

Dr. Miguel Ángel Verdugo Alonso

Universidad de Salamanca, España

Dr. Josep Vives Rego

Universidad de Barcelona, España

Dr. Eugenio Raúl Zaffaroni

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Comité Científico Internacional

Mg. Paola Aceituno

Universidad Tecnológica Metropolitana, Chile

Ph. D. María José Aguilar Idañez

Universidad Castilla-La Mancha, España

Mg. Elian Araujo

Universidad de Mackenzie, Brasil

Mg. Rumyana Atanasova Popova

Universidad Suroeste Neofit Rilski, Bulgaria

Dra. Ana Bénard da Costa

*Instituto Universitario de Lisboa, Portugal
Centro de Estudios Africanos, Portugal*

Dra. Alina Bestard Revilla

*Universidad de Ciencias de la Cultura Física y
el Deporte, Cuba*

Dra. Noemí Brenta

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Ph. D. Juan R. Coca

Universidad de Valladolid, España

Dr. Antonio Colomer Vialdel

Universidad Politécnica de Valencia, España

Dr. Christian Daniel Cwik

Universidad de Colonia, Alemania

Dr. Eric de Léséulec

INS HEA, Francia

Dr. Andrés Di Masso Tarditti

Universidad de Barcelona, España

Ph. D. Mauricio Dimant

Universidad Hebrea de Jerusalén, Israel

Dr. Jorge Enrique Elías Caro

Universidad de Magdalena, Colombia

Dra. Claudia Lorena Fonseca

Universidad Federal de Pelotas, Brasil

Dra. Ada Gallegos Ruiz Conejo

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú

Dr. Francisco Luis Giraldo Gutiérrez

*Instituto Tecnológico Metropolitano,
Colombia*

Dra. Carmen González y González de Mesa

Universidad de Oviedo, España

Mg. Luis Oporto Ordóñez

Universidad Mayor San Andrés, Bolivia

Dr. Patricio Quiroga

Universidad de Valparaíso, Chile

Dr. Gino Ríos Patio

Universidad de San Martín de Porres, Per

Dr. Carlos Manuel Rodríguez Arrechavaleta

*Universidad Iberoamericana Ciudad de
México, México*

Dra. Vivian Romeu

*Universidad Iberoamericana Ciudad de
México, México*

Dra. María Laura Salinas

Universidad Nacional del Nordeste, Argentina

Dr. Stefano Santasilia

Universidad della Calabria, Italia

Mg. Silvia Laura Vargas López

*Universidad Autónoma del Estado de
Morelos, México*

Dra. Jaqueline Vassallo

Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Dr. Evandro Viera Ouriques

Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil

Dra. María Luisa Zagalaz Sánchez

Universidad de Jaén, España

Dra. Maja Zawierzeniec

Universidad Wszechnica Polska, Polonia

Editorial Cuadernos de Sofía / Revista

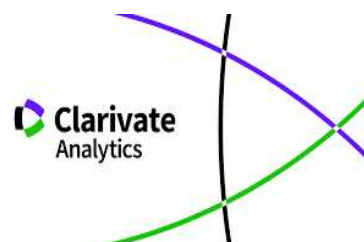
Inclusiones / Santiago – Chile

Representante Legal

Juan Guillermo Estay Sepúlveda Editorial

Indización y Bases de Datos Académicas

Revista Inclusiones, se encuentra indizada en:



Information Matrix for the Analysis of Journals



CATÁLOGO



DOAJ DIRECTORY OF
OPEN ACCESS
JOURNALS





WZB

Berlin Social Science Center



uOttawa

Bibliothèque
Library



REX

BIBLIOTECA ELECTRÓNICA
DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA



Ministerio de
Ciencia, Tecnología
e Innovación Productiva



Uniwersytet
Wrocławski



Stanford University
LIBRARIES



PRINCETON UNIVERSITY
LIBRARY

WESTERN
THEOLOGICAL SEMINARY



ROAD

DIRECTORY
OF OPEN ACCESS
SCHOLARLY
RESOURCES

**LA INVESTIGACIÓN BIOTIPOLOGICA CON INDIOS MEXICANOS:
CIENCIA E INDIGENISMO EN MÉXICO (1940-1961)¹**

**THE BIOTYOLOGICAL RESEARCH WITH MEXICAN INDIANS:
SCIENCE AND INDIGENISM IN MEXICO (1940-1961)**

Dra. Karina Vázquez Bernal
Universidad Nacional Autónoma de México, México
kvazquez@enesmorelia.unam.mx

Fecha de Recepción: 07 de mayo de 2018 – **Fecha de Aceptación:** 13 de julio de 2018

Resumen

En este trabajo se muestra que los análisis biotipológicos desarrollados por José Gómez Robleda con indios mexicanos formaron parte de la biopolítica posrevolucionaria que irrumpió en el cuerpo y la vida de la población; de los instrumentos que legitimaron la aculturación impulsada desde el poder para occidentalizar y mutar la esencia de la sociedad de acuerdo con sus intereses; y de los nuevos rostros que adquirió el racismo decimonónico.

Palabras Claves

Biotipología – Indios mexicanos – Ciencia – Biopolítica – Indigenismo – Racismo

Abstract

This paper shows that the biotypological analysis developed by Jose Gomez Robleda with Mexican Indians were part of the post-revolutionary biopolitics that burst into the body and life of the population; of the instruments that legitimized the acculturation driven from power to westernize and mutate the essence of the society according to their interests, and of the new faces the nineteenth century racism acquired.

Keywords

Biotypology – Mexican Indians – Science – Biopolitics – Indigenism – Racism

¹ Este artículo es producto de la investigación de doctorado titulada "Biotipología y estudios biotipológicos en México. La ciencia de la arquitectura e ingeniería del cuerpo humano para atender los problemas sociales (1930-1960) y fue realizada con el apoyo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

Introducción

Las élites científicas e intelectuales mexicanas desempeñaron un papel central en el proceso de creación y legitimación del nacionalismo posrevolucionario. Además de determinar los rasgos físicos y culturales que debían considerarse como característicos de lo mexicano, se encargaron de diseñar programas encaminados a “incorporar” a los miembros de la sociedad que estaban “escindidos” o que se encontraban insuficientemente integrados a la nación: individuos que, por su filiación étnica o por sus formas de vida, contravenían los principios de unidad, transgredían los principios básicos de convivencia social y obstaculizaban la modernización político-económica planteada desde el Estado. Así, renombrados científicos mexicanos y extranjeros implementaron novedosas metodologías para juzgar, analizar, comentar o analizar a los “otros”, a quienes no se ajustaban a los cánones establecidos. Tras los primeros diagnósticos, algunos grupos aparecieron como los focos rojos: los indígenas, la población rural y los grupos marginados de los suburbios. La encomienda era estudiarlos para entender en qué se fundaba su diferencia y encontrar los medios para controlarla, erradicarla o prevenirla. Los estudios fueron tan variados como los ímpetus por resolver la problemática, no obstante, una de las perspectivas de análisis que más atrae la atención es la llamada biotipología, la “ciencia de la arquitectura e ingeniería del cuerpo humano”.

Precisamente, en este artículo me propongo analizar los estudios biotipológicos realizados entre 1940 y 1960 por José Gómez Robleda con tres etnias indígenas en México: los p'urhépecha, zapotecas y otomíes. Los objetivos de las siguientes páginas se dirigen a abordar el papel que la biotipología desempeñó en el andamiaje biopolítico de la primera mitad del siglo XX en México y, retomando la conceptualización foucaultiana del racismo, a situar el papel que los estudios biotipológicos con indios desempeñaron en la distinción, jerarquización y calificación de la población mexicana del periodo. Para cumplir estas metas empezaré por exponer las premisas del paradigma biotipológico y su acercamiento al estudio del cuerpo humano; enseguida desarrollaré las características y conclusiones de las evaluaciones realizadas a los indios mexicanos por José Gómez Robleda; y, finalmente, dimensionaré el papel desempeñado por estos estudios en México desde la perspectiva de la biopolítica y el racismo.

1.- La ciencia de la arquitectura e ingeniería del cuerpo humano

Desde la época clásica se ensayaron distintas alternativas para el análisis y clasificación de las poblaciones humanas, no obstante, el siglo XIX fue el periodo en el que los estudios tipológicos experimentaron mayor auge con la introducción del análisis antropométrico, los avances en las perspectivas fisiológica y endocrinológica, así como con la aparición de las diversas escuelas psicológicas. De este modo, al iniciar el siglo XX las clasificaciones que se concentraron en observar los rasgos físicos de los seres humanos constituyeron los *tipos somáticos*, mientras que a las tipologías que diferenciaron a los individuos a partir de sus cualidades psíquicas se les denominó *tipos psicológicos*, finalmente, también se diseñaron clasificaciones que establecieron relaciones entre los rasgos físicos y los psicológicos del hombre para construir *tipos somatopsíquicos*.² La escuela alemana, con Ernst Kretschmer y Rudolf Jaensch a la

² Eugenio Schreider, *Los tipos humanos* (México: Fondo de Cultura Económica, 1950) y Juan, Comas, *Conferencias de antropología y biotipología* (Monterrey: Universidad de Nuevo León, 1944).

cabeza, logró construir la primera tipología somatopsíquica, no obstante, sus observaciones aún no cumplían por completo con el estudio ponderado de los diversos criterios que rodeaban a la complejidad humana, pues el análisis somático resultaba demasiado parco frente al psicológico.³

En este escenario surgió una nueva propuesta que provenía de la escuela italiana representada por Nicola Pende —discípulo de Jacinto Viola y Mario Barbara—, quien se planteó llevar a la ciencia de los tipos humanos a su expresión más acabada, al análisis tipológico que finalmente permitiría conocer al ser humano en todas sus vertientes y complejidad. Aún más, la nueva versión de la tipología se presentó al mundo como la alternativa de análisis científico capaz de proporcionar bases sólidas para el entendimiento y solución de diversos problemas sociales que aquejaban a las poblaciones del siglo XX. La empresa no podía ser más ambiciosa. Veamos a qué nos referimos.

En 1922, el endocrinólogo Nicola Pende dio a conocer el término biotipología para presentar a “la ciencia de la arquitectura y de la ingeniería del cuerpo humano individual”.⁴ En esta propuesta Pende planteaba un método de análisis que vinculaba en una sola perspectiva el estudio antropométrico, morfológico, funcional, endocrinológico y psicológico de los seres humanos. Parecía que con su biotipología por fin se llenarían las lagunas dejadas por las clasificaciones que lo precedieron, pues se apoyaba en la estadística y en una metodología que concebía al cuerpo humano de forma holística. Además de incorporar novedades en el método, Pende introdujo al *biotipo* como una nueva categoría de análisis que se entendía como “la resultante morfológica y psicológica, variable de un individuo a otro, de las propiedades celulares y humorales del organismo; resultante siempre determinada, esencialmente, por las leyes de la herencia y de manera accesoria por la acción modificadora del medio”.⁵ En palabras de Juan Comas, la biotipología analizaba la síntesis de los caracteres físicos (morfológicos, antropométricos y funcionales) y psíquicos determinados por la herencia y el ambiente en los seres humanos, pero también estudiaba las necesidades, aptitudes y posibilidades individuales y sociales del biotipo, por lo que su conocimiento podía arrojar una idea clara de la personalidad de los individuos y fijar su máximo rendimiento social.⁶

Para lograr estas metas Pende creó un esquema que representaba al ser humano (o biotipo) como una pirámide cuadrangular con la cual expresó gráficamente su concepción del individuo y el procedimiento para estudiarlo. Dicha pirámide quedó conformada por una base y cuatro caras. Naturalmente, en la base de la pirámide se encontraba el “patrimonio hereditario” que cada uno de los sujetos traía consigo al nacer, mientras que las cuatro caras laterales representaban, respectivamente, los rasgos morfológicos, intelectivos, morales y dinámico-humorales. Finalmente, el vértice piramidal simbolizaba la expresión sintética del biotipo humano. Para determinar los rasgos de la *cara morfológica*, se calculaba la masa corpórea global, las proporciones entre altura y anchura, así como la fuerza vital; la *cara dinámico-humoral* comprendía la orientación neuro-vegetativa, la fórmula endocrina, energía, velocidad e irritabilidad funcional, el grupo sanguíneo y la predisposición a padecer enfermedades; la *cara moral* estaba compuesta por las esferas intuitiva, sentimental, emotiva, volitiva, velocidad de reacción

³ Eugenio Schreider, Los tipos... 234-235.

⁴ Nicola Pende, Trattato di biotipologia umana individuale e sociale con applicazione alla medicina preventiva, alla clinica, alla politica biologica, alla sociologia (Milano: Villardi, 1939), 1.

⁵ Eugenio Schreider, Los tipos... 237.

⁶ Juan Comas, Conferencias de antropología... 62.

psíquica, el autodomínio, sentido crítico y las actitudes intro y extrovertidas; finalmente, la *cara intelectual* estaba determinada por el desarrollo de la atención, memoria, concentración, inteligencia, imaginación, intuición, lógica, y el pensamiento sintético y analítico.⁷

Con los datos que arrojaba la pirámide biotipológica y sus correlaciones estadísticas, Pende ubicaba el *normotipo*, el individuo típicamente característico de un conjunto humano, y cuatro biotipos fundamentales: a) *longilíneo estético*, alto, delgado y fuerte, irritable, con marcado predominio de la voluntad y de la fantasía, pesimista e introvertido; b) el *longilíneo astético*, alto, delgado, pero débil, romántico y melancólico, con inteligencia muy desarrollada, pero con escasa resistencia y fácil agotamiento, con carácter a veces místico y otras hiperracional; c) *brevilíneo estético*, bajo, robusto y funcionalmente fuerte, hiperinstintivo, extrovertido, concreto y analítico, pero con lentitud de pensamiento; y d) *brevilíneo astético* bajo, robusto y débil, apático, tendiendo a la depresión y a la inercia, sin voluntad, inclinado a las actitudes melancólicas y con inteligencia de tipo analítico-concreta.⁸

Además de la descripción psicosomática de cada uno de los biotipos, la biotipología pendeana prometía determinar con bastante precisión la resistencia vital general, la aptitud para el trabajo manual, la habilidad para el trabajo intelectual, la capacidad para la actividad escolar y profesional, así como el valor económico, social y reproductivo de los sujetos que fuesen estudiados.⁹ De este modo, la biotipología no sólo se consideró como la versión más sofisticada de la tipología sino como una disciplina científica de gran utilidad para áreas concretas de la política social, como la clínica médica y la educación, además de que proporcionaba nuevos elementos para la investigación criminológica, la empresa eugenésica, la asignación de la profesión y la diferenciación de las razas.¹⁰

Como se puede observar, la descripción de los tipos humanos alcanzó un alto grado de complejidad y amplió sus horizontes hacia un análisis que hoy denominaríamos interdisciplinar, con el objetivo de proporcionar un estudio minucioso que comprendiera el cuerpo humano, desenmarañara la multifacética personalidad humana y su funcionamiento en el ámbito social. Ante los ojos de los especialistas los avances eran notables, sin embargo los biotipólogos de la primera mitad del siglo XX observaban que para lograr la descripción cabal de los individuos, el problema seguía siendo el análisis y explicación de la “personalidad psíquica” y su desenvolvimiento cotidiano en el ámbito social:

“Creemos que semejante tarea rebasa las posibilidades de un método de inspiración rigurosamente biológica; este método puede servir para darnos cuenta del ‘temperamento’, es decir, de este conjunto de fenómenos que se sitúa en las fronteras de la fisiología y de la psicología; y ya dijimos por otra parte que en el estado actual de la ciencia es imposible caracterizarla

⁷ Nicola Pende, *Trattato di biotipología...* 52-54.

⁸ Eugenio Schreider, *Los tipos*, 240-255; y Juan Comas, *Conferencias de antropología...* 67-69.

⁹ Esta acepción de la biotipología le permitió a Nicola Pende recibir apoyo del gobierno de Benito Mussolini y poner en marcha los llamados Institutos de Biotipología donde llevó a cabo estudios psicosomático y diagnósticos sociales en la Italia del periodo, al respecto véase a Gustavo Vallejo, “El ojo del poder en el espacio del saber: Los Institutos de Biotipología”, *Asclepio. Revista de historia de la medicina y de la ciencia* Vol. 56 (1) 2004: 219-244. Consultado el 24 marzo 2018 en <http://asclepio.revistas.csic.es/index.php/asclepio/article/view/78/81>

¹⁰ Pende, *Trattato di biotipología...* 417-624.

totalmente en términos orgánicos; pero en cuanto se aborda el complejo problema de la personalidad y de la vida mental considerada como un todo, queda todavía más de manifiesto la insuficiencia de los criterios puramente biológicos; y donde tal insuficiencia se hace sentir más es [...] en el estudio del comportamiento individual concreto que da cuenta de que las influencias ambientales pueden dar origen, sobre una misma base biológica, a síntesis psíquicas muy diversas. Creemos que el biologismo [sic] de la escuela italiana no le permite captar toda la importancia del condicionamiento social de la personalidad.”¹¹

A partir de estas observaciones, se apuntó la necesidad de incorporar en la metodología de análisis consideraciones que, aunque formaban parte de la jerga pendeana, no estaban completamente integradas al *corpus* de las descripciones realizadas por esta escuela ni en la tipología en general. Se referían específicamente al papel que el medio (entendido en el sentido más amplio de la palabra que contemplaba tanto el medio físico como el social) desempeñaba tanto en la configuración de la constitución física de los individuos como en su comportamiento social.¹² En términos de la metodología contemporánea, se estaba intentando pasar al enfoque interdisciplinar, pues el enfoque sociológico se sumaba a la perspectiva biologicista que dominaba en la antropología y psicología del periodo. Hasta ese momento se había recorrido un largo camino y la biotipología italiana había proporcionado perspectivas reveladoras, no obstante, aún quedaban importantes incógnitas por resolver: si el medio social influía en las características físicas y psicológicas de los seres humanos, faltaba explicar con profundidad cómo se presentaba esta relación y, fundamentalmente, probar si las políticas públicas podían cambiar las condiciones sociales para lograr el desenvolvimiento de las poblaciones deseado por el poder. Este fue el reto que José Gómez Robleda asumió en sus estudios biotipológicos en México.

2.- Biotipología: la ciencia para el estudio y transformación del indio

Durante la primera mitad del siglo XX, la investigación científica se vinculó estrechamente a los proyectos político-asistenciales de los grupos en el poder. En palabras de Beatriz Urías Horcasitas, las elites políticas e intelectuales, elaboraron un amplio programa de ingeniería social que pretendía mutar la esencia de la sociedad mexicana del periodo. Para lograrlo, desde la Secretaría de Educación Pública (SEP) se promovió un sistema educativo encargado de guiar la transformación cultural de todos los mexicanos modificando sus mentalidades, psicologías y conciencias. Paralelamente, se impulsó una “transformación racial” basada en el mestizaje biológico y en la erradicación de lo que se consideraba como herencias degeneradas que corroían el tejido social.¹³ Siguiendo el pensamiento académico y científico en boga —el darwinismo social, las teorías de la degeneración, los postulados eugenésicos y los planteamientos de la criminalística—, renombrados antropólogos, sociólogos, médicos y psiquiatras mexicanos contribuyeron en el diseño y puesta en marcha de este programa de ingeniería social. Para ello, realizaron numerosas valoraciones médicas, psicológicas, antropométricas, alimenticias, etnológicas y antropológicas de los grupos marginales o “peligrosos”, con la intención de analizar “objetivamente” la anormalidad, los atavismos y las desviaciones

¹¹ Eugenio Schreider, Los tipos... 255.

¹² Eugenio Schreider, Los tipos... 256.

¹³ Beatriz Urías Horcasitas, Historias secretas del racismo en México (1920-1950) (México: Tusquets, 2007), 12.

que, desde su punto de vista, caracterizaban a estos sectores.¹⁴ El primer resultado fue la obtención de una gran cantidad de datos que parecían formar un inmenso galimatías, sin la posibilidad de analizarse de manera integral para diseñar e instrumentar políticas públicas generales.

En medio de esta maraña de datos, la biotipología pareció arrojar luz desde Europa. Para José Gómez Robleda, la propuesta de análisis biotipológico resultó adecuado para articular los datos provenientes de distintas disciplinas sobre la población mexicana pues, como se ha visto, se apoyaba en pruebas científicas que vinculaban en un solo análisis la complejidad humana. Más conveniente resultó la acepción de la biotipología como “biología política”, pues ofrecía la posibilidad de clasificar a toda la población con el fin de detectar al universo de la otredad sobre el que debían implementarse programas sociales especiales, en función de lo que se consideraba como el bien colectivo.¹⁵ Así, a partir de la década de 1930 y hasta 1961, José Gómez Robleda coordinó varias de las investigaciones que intentaban entender y solucionar el problema de la diferencia, el atraso y la trasgresión en los seres humanos. Como investigador del Instituto de Psicopedagogía de la SEP y como miembro del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Gómez Robleda encabezó estudios biotipológicos en los que se analizó a hijos de trabajadores de la ciudad de México (1937), a deportistas (1940), a la clase media de la capital mexicana (1948-1949),¹⁶ aunque sin duda el reto más importante fue la evaluación realizada a diversos grupos étnicos (los p'urhépecha en 1940, los zapotecas en 1949 y otomíes hacia 1961). Adentrémonos en los detalles de esta última.

El análisis biotipológico de la población india generó grandes expectativas como posibilidad para atender el llamado *problema indígena*. Ante los ojos del Estado posrevolucionario los grupos indígenas eran el desafío más serio para la unidad nacional pues se encontraban escindidos de la vida y la cultura del resto de la población.¹⁷ De este modo, encontrar los mecanismos que permitieran bosquejar la posibilidad de transformar

¹⁴ José Jorge Gómez Izquierdo, “Racismo y nacionalismo en el discurso de las elites mexicanas: historia patria y antropología indigenista”, en *Los caminos del racismo en México*, Jorge Gómez Izquierdo (coord.) (México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla/Plaza y Valdés, 2005), 117-125.

¹⁵ Gustavo Vallejo y Marisa Adriana Miranda, “Los saberes del poder: Eugenesia y biotipología en la Argentina del siglo XX”, *Revista de Indias* Vol: LXIV No. 231 (2004), 425-444. Consultado el 24 marzo 2018 en <http://revistadeindias.revistas.csic.es/index.php/revistadeindias/article/viewFile/547/614>.

¹⁶ Los resultados de estos estudios se encuentran en: José Gómez Robleda, et al., *Características biológicas de los escolares proletarios* (México: SEP/Departamento de Psicopedagogía Médico Escolar/Instituto Nacional de Psicopedagogía, 1937); José Gómez Robleda y Luis Argoytia, *Deportistas*, (México: SEP, 1940); José Gómez Robleda, *Imagen del mexicano* (México: SEP, 1948); José Gómez Robleda y Ada D’Aloha, *La familia y la casa* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1959); y José Gómez Robleda, “Condiciones económicas de la familia mexicana de la clase media después de la Revolución”, *Revista Mexicana de Sociología* Vol: 21 No. 1, (1959): 127-134. Un análisis crítico sobre la biotipología en los escolares proletarios y la clase media mexicana puede verse en Karina Vázquez Bernal, “Biotipología y estudios biotipológicos en México. La ciencia de la arquitectura e ingeniería del cuerpo humano para atender los problemas sociales (1930-1960)” (Tesis de Doctorado en Historia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2014).

¹⁷ Patrocinio López Martínez, *El problema indígena de México y la educación fundamental* (Pátzcuaro: Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe, 1958), 1.

sus modos de vida e insertarlos en el proyecto de desarrollo nacional se convirtió en un imperativo de primer orden. De acuerdo con las premisas de la biotipología planteadas por Nicola Pende, el esclarecimiento de los biotipos indígenas fue considerado como el camino más eficaz para resolver el *problema*, dado que esta perspectiva se basaba en la absoluta objetividad científica.¹⁸ En palabras de Gómez Robleda,

Para abordar seriamente el problema del indio debe comenzarse por un principio obligado, cual es el estudio científico —por completo alejado de todo interés preconcebido— de las características biológicas, económicas, sociales, etc., de este importante grupo humano. Sólo así será posible saber con certeza hasta qué punto son o no los indios degenerados o inferiores, cuáles son sus atributos valiosos para la vida en sociedad, en dónde residen las posibilidades para su incorporación a la actual vida civilizada y cuál deberá ser la política indigenista del Estado.¹⁹

Por su parte, en el prólogo del libro *Pescadores y campesinos tarascos*, Lucio Mendieta subrayó que la biotipología permitiría “*formar un verdadero inventario étnico según el cual llegaríamos a conocer el valor del material humano indígena, a explicarnos muchas de sus actuales situaciones y a encontrar los caminos y los métodos más adecuados para lograr su asimilación a la cultura moderna, que es tanto como realizar la unidad nacional*”.²⁰ Asimismo, Mendieta confiaba en que la biotipología podría ayudar a conocer las variedades o disparidades de los biotipos en distintos grupos étnicos, en distintas clases sociales e, incluso, podía realizar importantes aportaciones para rebasar los tropiezos que la ciencia había tenido en cuanto a la determinación de los elementos constitutivos de la raza, sin que esto implicase “revivir la disputa sobre la superioridad de las razas”.²¹

Con estas encomiendas en mente, los estudios biotipológicos sobre indios encabezados por Gómez Robleda fueron realizados desde el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM y comprendieron tres grupos étnicos: los p'urhépecha (1940),²² los zapotecas (1949)²³ y los otomíes (1961).²⁴ En todos los casos fueron trabajos colectivos realizados por varios investigadores ampliamente versados en sus distintos campos, quienes realizaron su revisión disciplinar particular, pero José Gómez Robleda fue quien

¹⁸ Al respecto, Lucio Mendieta y Núñez también señaló que la biotipología permitiría “Estudiar la forma en que los diversos fenómenos colectivos se integran a la vida social, pero no desde un punto de vista filosófico, trascendente, puramente especulativo, sino desde el punto de vista de las realidades concretas científicamente captables y comprobables”. Lucio Mendieta y Núñez, “La sociología y la investigación social”, *Revista Mexicana de Sociología*, Vol: 32 No. 5 (1970): 101-104.

¹⁹ José Gómez Robleda et. al., *Pescadores y campesinos tarascos* (México: SEP, 1943), XLV.

²⁰ Lucio Mendieta y Núñez, “Prólogo”, en *Pescadores y campesinos... XI-XVIII*. Las cursivas son mías.

²¹ Lucio Mendieta y Núñez, “Prólogo”, en *Pescadores y campesinos... XI-XVIII*.

²² El análisis de los p'urhépecha fue publicado en: José Gómez Robleda, “Ensayo biotipológico sobre los indios tarascos”, en *Los tarascos. Monografía histórica, etnográfica y económica*, Lucio Mendieta y Núñez (coord.) (México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, 1940), 117-126; José Gómez Robleda, “La cara de los tarascos”, *Revista mexicana de sociología* Vol. 3 No. 2 (1941): 83-91; y José Gómez Robleda et. al., *Pescadores y campesinos...*

²³ José Gómez Robleda, “Estudio biotipológico”, en *Los Zapotecos. Monografía histórica, etnográfica y económica*, Lucio Mendieta y Núñez (coord.) (México: Imprenta universitaria, 1949), 275-413.

²⁴ José Gómez Robleda, et al., *Estudio biotipológico de los otomíes* (México: UNAM, 1961).

articuló las observaciones individuales para fundir este *corpus* en una sola interpretación biotipológica.

Antes de pasar al desarrollo de las observaciones biotipológicas que se realizaron es necesario enfatizar que estos trabajos pusieron mucha atención en la cuestión racial. En *Pescadores y campesinos tarascos* se dedicaron varias páginas para exponer las posturas que existían en torno a este aspecto. Para ello, Gómez Robleda retomó a otros autores y definió el concepto de raza —no sin antes aclarar la dificultad que existía para establecer un concepto claro y preciso— como “un conjunto de individuos semejantes por sus caracteres morfológicos y funcionales agrupados naturalmente” destacando que “la raza nada tiene de común con el pueblo, la nacionalidad, la lengua, etc.”²⁵ De esta suerte, la concepción de raza que José Gómez Robleda adoptó tenía una base fundamentalmente biológica e intentó desvincularla del aspecto cultural. Tras una síntesis de las clasificaciones raciales más conocidas y los criterios que éstas habían utilizado para su diferenciación, finalmente se pronunció por la vertiente que sostenía que era imposible encontrar peculiaridades, atributos, caracteres o cualidades apropiados para una diferenciación de los grupos raciales pues, debido al constante contacto e intercambio de los seres humanos, las razas estaban desapareciendo y los caracteres biológicos no eran suficientes para diferenciar a los grupos humanos, si no que ahora también debían considerarse otros elementos de naturaleza económico-social. Por las razones expuestas, José Gómez Robleda decidió pertinente abandonar el criterio de los tipos raciales y adoptar el punto de vista biotipológico, que consideró independiente del criterio racial. Así, esta nueva posibilidad de clasificación de los seres humanos abandonó la categoría de raza para abrazar la de *biotipo*, cuya existencia era universal pues podía encontrarse en todos los medios y en todas las razas, de modo que el criterio biotipológico podría superar las limitaciones convencionales de raza, categoría social o económica y nacionalidad.²⁶

A continuación, José Gómez Robleda planteó la cuestión del indio como un problema social amplio que, más que a razas, afectaba “a la masa popular indígena y mestiza que, económica, física y culturalmente, permanece en un estado lamentable”, y que debía ser urgentemente atendido por las consecuencias que su situación acarrearía al bienestar nacional ya que “con ‘pelados’ hambrientos, en harapos mugrosos y piojosos, con ‘pelados’ vagabundos sin propio hogar, desconfiados de todos los que les son superiores en la jerarquía social, no se puede desarrollar la industria [...] ni alcanzar lo que llamamos tradición nacional.”²⁷ La intención de la clasificación biotipológica no podía ser más elocuente. Veamos ahora cuáles fueron los resultados y recomendaciones a los que condujeron las evaluaciones realizadas por el grupo de investigadores que José Gómez Robleda encabezó.

2.1.- Caracterización somática de la población india: P’urhépecha, zapotecas y otomíes

La investigación biotipológica realizada con estas etnias se desarrolló a lo largo de dos décadas y, entre una y otra, existieron varios años de diferencia, no obstante la metodología, los instrumentos y las conclusiones fueron prácticamente las mismas —por ello hemos decidido abordarlas en conjunto—. En este sentido, el número y sexo de los

²⁵ José Gómez Robleda et. al., *Pescadores y campesinos...* XXIV.

²⁶ José Gómez Robleda et. al., *Pescadores y campesinos...* XXV-XXVIII.

²⁷ José Gómez Robleda et. al., *Pescadores y campesinos...* XLIII y XLIV.

sujetos analizados fue el siguiente: en la investigación con los p'urhépecha se analizaron un total de 208 individuos que eran habitantes de dos lugares diferentes de Michoacán, la isla de Janitzio y el poblado de Paracho, además de 45 estudiantes del Internado Indígena (sólo quince de ellos mujeres, el resto de los indios estudiados son varones) que se ubica en este último lugar y que se encontraba funcionando desde el año de 1935; con los zapotecas se realizaron 236 estudios a varones habitantes del Valle y de la Sierra; mientras que en el caso de los otomíes efectuaron 284 evaluaciones en habitantes de Ixmiquilpan, Hidalgo. El objetivo era observar a los indios en medios distintos para realizar observaciones más acertadas, enriquecer y respaldar mejor las investigaciones.²⁸ En el caso del estudio con los p'urhépecha, al principio, no habían considerado estudiar al grupo de los estudiantes del Internado Indígena, sin embargo, cuando se encontraban en Paracho y conocieron de cerca el proyecto indigenista del que formaba parte el Internado, creyeron indispensable incluirlos para contrastar “las diferencias que hay entre los indios rústicos no sujetos aún a la influencia de la educación y los que empiezan a ser personas cultivadas.”²⁹

Las primeras observaciones estuvieron dirigidas a establecer el tipo somático al que pertenecían los indios evaluados. El proceso se inició con el cálculo de las edades a partir de los datos que tenían los individuos examinados —la mayoría conocía con claridad sus años cumplidos, excepto los p'urhépecha—, y con base en ellos, se concluyó que se trataba de individuos en la segunda juventud, la madurez creciente y la madurez confirmada.³⁰ Posteriormente, se realizó el estudio antropométrico y el cálculo del índice vital. Los resultados de las mediciones condujeron a caracterizar a la mayoría de los indios examinados como individuos con estatura baja, peso corporal deficiente, cráneos de formas variadas, diámetros craneales inferiores a los normales, con un índice facial euriprosopo (cara más ancha que larga) o mesoprosopo (cara que tiene la misma longitud y anchura). A partir del conjunto de índices considerados, el tipo somático de los p'urhépecha y los zapotecas se ubicó en el *longitipo* o *macrocélico* (individuos con brazos y piernas largas cuyo tronco es corto), mientras que a los otomíes les correspondió el *braquitipo* o *megalosplácnico* (individuos con brazos y piernas cortos, con predominancia del tronco).³¹ Con base en la clasificación de la escuela italiana, José Gómez Robleda advirtió las afecciones físicas que solían caracterizar a los biotipos que predominaban en las poblaciones estudiadas. Al respecto señaló que los longitipos padecían: “disminución del tono muscular y deficiencia de los aparatos de sostén, atonía y ptosis gástrica, enteroptosis, riñón derecho móvil, hernias inguinales, alteraciones de la posición de los órganos genitales internos femeninos, reumatismo articular agudo”. En cambio, el braquitipo sufría con frecuencia “obesidad, artritis, dolores reumáticos —musculares y articulares—, gota, diabetes, calculosis hepática, renal y vesical.”³²

En seguida, para la valoración del tipo fisiológico, los investigadores revisaron la agudeza visual y táctil de los indios examinados, así como su reflejo óculo-cardíaco, su

²⁸ José Gómez Robleda et. Al..., Pescadores y campesinos, XXI-XLV; José Gómez Robleda, “Estudio biotipológico”... 263-273; y José Gómez Robleda, et al., Estudio biotipológico de... 7-10.

²⁹ José Gómez Robleda et. al., Pescadores y campesinos... XXIII.

³⁰ Esta clasificación se hizo con base en las normas de estatura por edades creadas por Lambert Adolphe Jacques Quetelet, las cuales fueron luego trasladadas a la clasificación por edades de la vida humana siguiendo el criterio cronológico.

³¹ Guillermo Fuentes y Liborio Martínez, “Tipo somático”, en Pescadores y campesinos... 3-60; José Gómez Robleda, “Estudio biotipológico”... 401; y José Gómez Robleda, et al., Estudio biotipológico de... 162.

³² José Gómez Robleda, et al., Estudio biotipológico de... 162-163.

frecuencia cardiaca, tensión arterial, fuerza muscular, la frecuencia del pulso y respiración, su capacidad vital y temperatura. La valoración precisa de estos aspectos fue complicada pues requería de instalaciones de laboratorio que no estuvieron al alcance de los médicos que las realizaron, por lo cual, la mayor parte de la evaluación se realizó sin los equipos requeridos y únicamente a través de pruebas físicas. Pese a los inconvenientes, los especialistas concluyeron que los p'urhépecha presentaban zurdería, rasgo que los lombrosianos habían tomado como un estigma degenerativo y que los autores de la evaluación en Michoacán interpretaron como un síntoma de intersexualidad; que registraban una fuerza muscular deficiente e hipotensión arterial, rasgos que correspondían al *tipo fisiológico vagotónico*; mientras que los zapotecas y otomíes fueron clasificados en el *tipo fisiológico simpático* caracterizado por la hipertensión arterial y su aptitud para el ejercicio y el trabajo.³³

Finalmente, para complementar la estimación de las condiciones físicas de los indios se pasó al estudio del tipo endocrinológico al que correspondían. El objetivo era entender, a partir de las secreciones hormonales, los rasgos del crecimiento, sexualidad, constitución somática, temperamento, circulación, locomoción y enfermedades de los grupos de indios que se estaban observando. Nuevamente faltaron los laboratorios e instalaciones adecuadas por lo que la evaluación endocrinológica se efectuó a partir de manifestaciones físicas que se sabía estaban relacionadas con ciertas secreciones hormonales. De esta forma, a partir de las observaciones sobre la cantidad y distribución del vello en el cuerpo, grosor y tonalidad del pelo, la forma y salud dental, el tono de voz, la textura y pigmentación de la piel, los rasgos faciales, el tamaño y aspecto de las manos y uñas, la estructura corporal y ósea, cantidad y distribución del tejido adiposo, además de los signos vitales, se concluyó que la mayoría de los individuos analizados mostraban varios estados de insuficiencia: *hiposuprarrenalismo*, *hipotiroidismo*, *hipogonadismo* e *hipopituitarismo*. Finalmente, de acuerdo con la biotipología de Nicola Pende, estas manifestaciones endocrinológicas ubicaron a los indios p'urhépecha y zapotecas en los biotipos *longilíneo asténico*.³⁴

2.2.- Para entender el tipo mental de los indios p'urhépecha, zapotecas y otomíes

Las evaluaciones del tipo mental representaron una proeza para José Gómez Robleda y sus colaboradores, pues los métodos existentes no habían sido diseñados para analizar a indios. Pero lo que resultó más problemático, fue que los investigadores desconocían por completo los idiomas de los grupos étnicos con los que trabajaron y en muchos de los ejercicios tenían que dar indicaciones orales a sus objetos de estudio. No obstante, los investigadores paliaron los inconvenientes complementando los procedimientos de la psicología experimental con la observación detenida del comportamiento de estos grupos en su vida cotidiana y buscando pistas de su pensamiento plasmadas en sus tradiciones, leyendas y obras de arte. Igualmente, consideraron los rasgos externos de la personalidad como la actitud (que depende de la postura del cuerpo), el porte (rasgo que depende de la vestimenta), la facies (rasgos de la cara de un individuo que expresan su estado de ánimo) y la mímica de los individuos

³³ Antonio Elizalde y Adán Mercado, "Tipo fisiológico", en *Pescadores y campesinos...* 63-109; José Gómez Robleda... "Estudio biotipológico", 410; y José Gómez Robleda, et al., *Estudio biotipológico de...* 176.

³⁴ Alfonso Quiroz Cuarón, "Tipo endocrinológico", en *Pescadores y campesinos*, 111-150; y José Gómez Robleda, "Estudio biotipológico"... 406.

analizados,³⁵ además de que resolvieron la prueba de atención de Bourdon, la de inteligencia de Kohs y el psicodiagnóstico de Rorschach.

El primer rasgo explorado fue la actitud. Aunque no se había contemplado analizar al grueso de la población, en este caso se consideró a los niños y a las mujeres de los lugares donde se efectuaron los estudios. En los niños los investigadores observaron una actitud tan normal “como lo pueden ser los niños de las ciudades más civilizadas”, mientras que, las mujeres fueron calificadas como más desenvueltas en el medio social que los hombres. Como rasgos comunes a la población masculina en general, Gómez Robleda destacó una actitud indiferente e inmóvil, asegurando que costaba trabajo asegurar si eran agresivos, hostiles o discordantes. Al considerar la actitud de hombres de diferentes edades los matices empezaron a aflorar. Ante los ojos de los evaluadores, en el caso de los “viejos” la inamovilidad e indiferencia se transformaba en una actitud respetable y solemne, mientras que para el caso de los hombres adultos se subrayó que eran “muy propensos a tomar actitudes amaneradas que dan la impresión de comicidad o ridiculidad”, en tanto que los jóvenes mostraban una actitud mesurada, digna, respetuosa, que revelaba un cierto grado de hostilidad pasiva.³⁶

En consonancia con la perspectiva biotipológica, la actitud de los indios fue correlacionada y explicada con base en los resultados de los exámenes endocrinológicos. Al respecto, se señaló que los indios adoptaban actitudes inmóviles porque su estado hipotiroideo los convertía en personas de combustiones lentas e insuficientes, mientras que la indiferencia obedecía a factores psicológicos que revelaban falta de interés a la vida civilizada pues ellos “habitan un mundo diferente al nuestro”. Los rasgos amanerados y la actitud de comicidad fueron explicados como una consecuencia de su estado de hiposuprarrenalismo, que causaba alteraciones del funcionamiento del sistema muscular, así como por la fatiga causada por el exceso de trabajo. En cambio, las actitudes arrogantes observadas en los indios jóvenes estaban relacionadas con el hecho de que por su juventud, el sistema de las glándulas de increción funcionaba adecuadamente y, en situación contraria, la solemnidad de los viejos obedecía a una cenestesia arruinada que “como en los paranoides, nada hace sentir del interior del cuerpo”.³⁷ Desde la perspectiva de Gómez Robleda y Quiroz Cuarón, la contraparte de las irregularidades encontradas en los individuos que no formaban parte de ningún programa indigenista, podía observarse en los estudiantes del Internado Indígena de Paracho, lugar en el que “se come bien, los alumnos no son bestias de carga. [Donde] los indígenas se educan y se divierten y encuentran ahí abiertas las puertas de un mundo nuevo [por lo que] las actitudes de los estudiantes son las universalmente consideradas como normales”.³⁸

Enseguida, tocó el análisis del porte de los indios valorados. Sobre el asunto, se señaló que era “tan descuidado, tan sucio y tan vulgar, como el que universalmente

³⁵ En esta parte de la investigación, la fotografía de los indios analizados fue fundamental. Para ahondar en el tema de la cultura visual y su uso en la ciencia con grupos indígenas, véase Deborah Dorotinsky, “Para medir el cuerpo de la Nación: antropología física y visualidad racialista en el marco de la recepción de la biotipología en México”, en *Una historia de la eugenesia. Argentina y las redes biopolíticas internacionales. 1912-1945*, Marisa Miranda y Gustavo Vallejo (dirs), (Buenos Aires: Biblos, 2012), 331-365.

³⁶ José Gómez Robleda y Alfonso Quiroz Cuarón, “El tipo mental”, en *Pescadores y campesinos...* 210-211; José Gómez Robleda, “Estudio biotipológico”... 285-287; y José Gómez Robleda, et al., *Estudio biotipológico de...* 17-18.

³⁷ José Gómez Robleda y Alfonso Quiroz Cuarón, “El tipo mental”... 215.

³⁸ José Gómez Robleda y Alfonso Quiroz Cuarón, “El tipo mental”... 215-216.

caracteriza a las clases explotadas de cualquier parte del mundo.”³⁹ Estas observaciones ya habían sido señaladas en otras investigaciones, la discrepancia se presentó al momento de interpretar las razones de esta situación, pues, desde su punto de vista, este hecho inobjetable (“los indios andan sucios, mugrosos, no se peinan ni se cortan el cabello, excepcionalmente se rasuran, no se lavan los dientes, no se recortan las uñas, todo esto es indudablemente cierto”) tenía una explicación científica que no estaba relacionada con atributos mentales que implicaran inferioridad alguna, como se había argumentado en otras ocasiones: las causas del porte de los indios p’urhépecha estaban relacionadas con razones de índole orgánica y económicas. Los estados de insuficiencia suprarrenal, tiroidea y gonadal diagnosticadas en el análisis endocrinológico causaban la constante necesidad de reposo y de inmovilidad, situaciones que explicaban buena parte del descuido del porte. Por otra parte señalaron que mantener un porte limpio y arreglado, dedicar cuidado y atenciones al vestido y a la personalidad exterior eran hábitos que tenían un precio inaccesible para los indios.⁴⁰ En la calificación del porte de los indios adultos, se volvió a insistir en los rasgos amanerados, peculiaridad que nuevamente fue explicada con base en la insuficiencia gonadal, pues “es un hecho bien conocido por todos que el porte se vuelve amanerado o abigarrado o, si se quiere, extravagante, en los casos de insuficiencia sexual”.⁴¹ Asimismo, Gómez Robleda y Quiroz Cuarón destacaron que la vestimenta correspondía con su manera de vivir, por lo que se transformaría cuando sus condiciones de vida cambiaran, hipótesis que se comprobaba con la evolución del porte en el Internado Indígena:

No hay estudiantes que vistan los clásicos calzones. Ahí, el porte de los estudiantes es arreglado y limpio. Han desaparecido los huaraches y los sombreros de petate y los estudiantes adultos visten con la corrección y limpieza que pueda exigirse a una honorable persona que viva una vida de trabajo y de orden. En consecuencia, nuevamente los estudiantes sirven de contraprueba para demostrar que cuando no hay miseria ni explotación, los indios son tan civilizados como los blancos.⁴²

Cuando los investigadores analizaron la facies de estos grupos continuaron haciendo aseveraciones como las anteriores, sólo que ahora los indicios fueron vinculados con estados de ánimo desde el punto de vista psicológico. La facies fue descrita como inexpresiva del tipo deprimido. El mayor grado de inmovilidad e indiferencia se encontró en los “viejos”, mientras que los adultos fueron catalogados como de facies pueril con cierto grado de insuficiencia para controlar sus expresiones faciales. La antítesis se ubicó en los estudiantes del Internado en quienes la facies se convertía en el tipo eufórico, en el caso de los alumnos adultos “aparece la facies reflexiva de quien tiene plena conciencia de sus responsabilidades; es una facies enérgica, que revela la personalidad de hombres seguros de lo que valen, concedores de la situación en que se encuentran”.⁴³

La mímica, considerada como el medio de expresión de los estados de ánimo pero basada en una reproducción imitativa, fue descrita como poco ágil y lenta, para el caso de

³⁹ José Gómez Robleda, “Estudio biotipológico”... 208.

⁴⁰ José Gómez Robleda y Alfonso Quiroz Cuarón, “El tipo mental”... 216-217.

⁴¹ José Gómez Robleda y Alfonso Quiroz Cuarón, “El tipo mental”... 218.

⁴² José Gómez Robleda y Alfonso Quiroz Cuarón, “El tipo mental”... 220.

⁴³ José Gómez Robleda y Alfonso Quiroz Cuarón, “El tipo mental”... 220-221; José Gómez Robleda, “Estudio biotipológico”... 277-280; y José Gómez Robleda, et al., Estudio biotipológico de... 21-35.

los p'urhépecha y otomíes; en cambio, la de los zapotecas fue catalogada como “expresiva y ágil”. Los evaluadores atribuyeron como causa de la lentitud de los movimientos a las alteraciones de tipo muscular que causaba el hiposuprarrenalismo que sufrían los grupos de indios estudiados, no obstante, también la catalogaron como una reacción defensiva, “pues cuando los indios imiten a los blancos, precisamente en los rasgos psicológicos de la personalidad, se podrá decir que están vencidos”.⁴⁴

Tras realizar la evaluación de las manifestaciones externas de la personalidad, José Gómez Robleda y su equipo pasaron al estudio de las características internas. El primer paso fue valorar las habilidades mentales y, posteriormente, aplicaron el psicodiagnóstico de Rorschach que fue la base para precisar los rasgos psicológicos. En cuanto a las habilidades mentales, se concentraron en la valoración de la atención mediante una adaptación de la prueba de Bourdon y de la inteligencia a través de la prueba de Kohs. La versión de la prueba de atención de Bourdon adaptada por José Gómez Robleda y Alfonso Quiroz consistía en ubicar símiles de figuras en dos hojas con trescientos dibujos cada una. La evaluación observó los aciertos, omisiones, equivocaciones, tiempo y forma del tachado, aspectos que, interrelacionados, proporcionaban el índice de atención o índice proséxico.⁴⁵ Los resultados de los indios estudiados fueron comparados con los obtenidos por otros grupos de personas para confrontar la potencialidad de su índice de atención, encontrándose las siguientes observaciones:

SUJETOS	ÍNDICE PROSÉXICO
Oligofrénicos	0.91
Pescadores tarascos	1.19
Campesinos tarascos	1.44
Profesores*	1.66
Estudiantes tarascos**	1.74
Zapotecas	1.69
Otomíes	1.42

Cuadro 1

Resultados de la prueba de atención

*De enseñanza secundaria de la capital de la República

**Del Internado Indígena de Paracho

Fuentes: José Gómez Robleda et. al., Pescadores y campesinos tarascos (México: SEP, 1943), 229; y José Gómez Robleda, et al., Estudio biotipológico de los otomíes, (México: UNAM, 1961), 41.

Con base en estos resultados, Gómez Robleda apuntó que en la población estudiada no existía oligofrenia (retraso o debilidad mental), pero que los pescadores registraban puntajes significativamente bajos, seguidos por los otomíes, los campesinos

⁴⁴ José Gómez Robleda y Alfonso Quiroz Cuarón, “El tipo mental”... 223-224; José Gómez Robleda, “Estudio biotipológico”, 288-289; y José Gómez Robleda, et al., Estudio biotipológico de... 36.

⁴⁵ La descripción y análisis de la prueba de Bourdon creada por José Gómez Robleda y Alfonso Quiroz Cuarón puede ampliarse en Karina Vázquez Bernal, “Biotipología y estudios biotipológicos”...

tarascos, los zapotecas y los estudiantes del Internado Indígena. Atribuyó esta situación al hecho de que los pescadores vivían “encerrados en Janitzio”, más alejados del contacto con los habitantes de las ciudades, mientras que los campesinos, con acceso a vías de comunicación en Paracho y a la influencia del Internado Indígena, tenían más relaciones sociales, su vida era “más despierta”. Asimismo, la consideraron “una prueba irrefutable de la gran eficiencia de los Internados Indígenas [...] de que cuando desaparece la vida miserable se acaban las insuficiencias orgánicas de nuestros indios [hasta el punto en que] los estudiantes indígenas tienen mejor atención que los señores profesores de educación secundaria de la capital de la República”.⁴⁶ En cuanto a la forma del tachado, se presentaron pocos tachados de los dos tipos más comunes (de izquierda a derecha y de arriba hacia abajo), predominando ostensiblemente el tipo desordenado, pero sin que se presentaran tachados de carácter patológico. Además, los indígenas examinados revelaron una cualidad especial de la atención, la minuciosidad. Los investigadores llegaron a esta conclusión porque las formas impresas tenían un defecto “casi imperceptible” en uno de los dibujos de los relojes que consistía en una interrupción y, como a los indígenas se les indicó que tacharan figuras iguales, una buena parte de ellos la dejó sin marcar.

Después de la atención, se realizó la exploración de la inteligencia mediante la prueba de Kohs, una prueba individual de ejecución que permitía determinar las capacidades de análisis y síntesis del individuo analizado. Para este examen, se utilizaban dieciséis cubos con los cuales debían reproducirse las figuras indicadas por el evaluador. La puntuación dependía del número de movimientos y el tiempo empleados para copiar la figura correspondiente. Esta prueba se utilizaba para determinar la edad mental y calcular los cocientes intelectuales de los sujetos examinados —a partir de la división de la edad mental entre la cronológica—, considerándose que el grado de inteligencia correspondía a la cifra del cociente intelectual.

En la prueba que se está comentando, el idioma representó un problema grave pues la resolución de la misma requería que los examinados siguieran al pie de la letra las indicaciones del evaluador, no obstante, este último desconocía prácticamente por completo las lenguas natales de las comunidades en las que se realizaron las evaluaciones. A pesar de este inconveniente, la mayoría de los indígenas lograron resolverla sin mayor complicación, y obtuvieron, para el caso de los indios p’hurépecha los siguientes puntajes:

SUJETOS	CALIFICACIONES TOTALES	EDAD MENTAL	COCIENTE INTELLECTUAL
Campesinos	29.60	8.34	0.46
Pescadores	29.75	8.04	0.45
Estudiantes*	59.95	10.07	0.61

Cuadro 2

Resultados de la prueba de inteligencia

*Del Internado Indígena de Paracho

Fuente: José Gómez Robleda et. al., Pescadores y campesinos tarascos (México: SEP, 1943), 242 y 248.

⁴⁶ José Gómez Robleda y Alfonso Quiroz Cuarón, “El tipo mental”... 230.

Al igual que en los casos anteriores, los estudiantes del Internado Indígena arrojaron los resultados que, ante los ojos de los investigadores, resultaron más favorables. Naturalmente, esta situación volvió a utilizarse como prueba de lo beneficioso que resultaba para los indígenas formar parte de este proyecto y cambiar sus condiciones de vida evidenciando que “cuando desaparece la miseria y la explotación, las funciones intelectuales de los indios se benefician en una proporción cercana —muy cercana— al cien por ciento.”⁴⁷ Los resultados de la prueba de Kohs aplicada en los zapotecas y otomíes no fueron tan positivos, particularmente con los otomíes quienes obtuvieron “calificaciones totales [que] quedan por debajo de la cifra que corresponde a 4 años de edad mental”.⁴⁸

Además de las calificaciones obtenidas, Gómez Robleda registró observaciones complementarias. En primera instancia subrayó que usualmente a edades mayores correspondían calificaciones totales altas, no obstante, en el caso de los p'urhépecha evaluados la calificación fue inversa (es decir, los jóvenes obtuvieron los puntajes más altos mientras que los “viejos” los más bajos, quedando en valoración intermedia los adultos), situación que se interpretó como otra valiosa prueba de los nocivos efectos que ejercía la vida de las comunidades indígenas entre sus miembros, pues “los adultos y los viejos [...] se encuentran en pleno periodo de desgaste orgánico y por eso se explica que obtengan calificaciones inferiores a las que se observan en los jóvenes, todavía no vencidos por el género de vida miserable” (Gómez, José y Quiroz 245 y 247).⁴⁹ Finalmente, en las observaciones señaladas tras la evaluación de los zapotecas, el Dr. Robleda apuntó que, al comparar las puntuaciones de los indios con los de los habitantes de la ciudad podía suponerse que “es más largo el término de maduración intelectual en los indios que en los habitantes de las ciudades [por lo que] es posible que el medio social de las ciudades acelere este periodo evolutivo”.⁵⁰

Por su parte, para conocer el tipo psicológico de las etnias indias analizadas se aplicó el psicodiagnóstico de Rorschach. En esta prueba los indios interpretaron diez láminas con manchas de tinta de formas indeterminadas y de sus respuestas los evaluadores realizaron una valoración cuantitativa, otra cualitativa y, finalmente, se analizó el tipo de vivencia. Para la valoración cuantitativa se tomó en cuenta el número de respuestas y el tiempo de reacción, mientras que para la evaluación cualitativa se consideró el modo aperceptivo, la sucesión, las sensaciones determinantes, el contenido y la originalidad. El tipo de vivencia se clasificaba en coartados, introvertidos, extrovertidos, equilibrados o ambivalentes.⁵¹

A partir del número de respuestas registrado, José Gómez Robleda señaló que los indios examinados podían considerarse como normales, aunque los campesinos demostraban una deficiencia ligera. En cuanto al tiempo requerido para resolver la prueba, fueron calificados como bradipsíquicos (lentitud psíquica, mental o de pensamiento). La explicación de estos resultados se asoció con el hiposuprarrenalismo e insuficiencia gonadal que reflejó la evaluación endocrinológica, estados que producían fatigabilidad mental, conducta pasiva y paciente. También consideraron que la

⁴⁷ José Gómez Robleda y Alfonso Quiroz Cuarón, “El tipo mental”... 243.

⁴⁸ José Gómez Robleda, et al., Estudio biotipológico de... 38.

⁴⁹ José Gómez Robleda y Alfonso Quiroz Cuarón, “El tipo mental”... 245 y 247.

⁵⁰ José Gómez Robleda, “Estudio biotipológico”... 322-323.

⁵¹ José Gómez Robleda y Alfonso Quiroz Cuarón, “El tipo mental”... 257-258.

bradipsiquia que padecían los indios tenía causas psicológicas pues la indiferencia y la represión podían originar una bradipsiquia de tipo defensivo.⁵²

En cuanto al modo aperceptivo, las cifras logradas por los campesinos y estudiantes p'urhépecha, los zapotecas y los otomíes fueron valoradas como normales, mientras que las de los pescadores como deficientes. Por su parte, de acuerdo con los aspectos tomados en cuenta para establecer el tipo de asociación que caracterizaba el pensamiento de los indios examinados, fueron ubicados en el tipo disociado o discordante, pues recordaron las láminas de la prueba alterando completamente el orden en que se les habían proporcionado. La interpretación que Gómez Robleda realizó sobre este rasgo fue que, dada la persistente existencia del tipo disociado, los indios evaluados podían ser clasificados como esquizotímicos,⁵³ lo que, de acuerdo con la tipología de Kretschmer, los convertía en individuos reservados y solitarios, idealistas, raros, de personalidad impenetrable y en el caso extremo de esquizofrenia, caracterizados por la incoordinación de las funciones mentales.⁵⁴

Al confrontar los resultados de las sensaciones determinantes, Gómez Robleda nuevamente enfatizó la “superioridad” de los estudiantes del Internado Indígena de Paracho sobre el resto de los indios estudiados. Otro dato que el examen subrayó fue el elevado índice de estereotipia, rasgo que, según Antonio Vallejo Nájera, estaba relacionado con el sentido práctico. Los de mayor sentido práctico eran los estudiantes, seguidos por los campesinos y los pescadores, en último término quedaron ubicados los zapotecas y los otomíes.⁵⁵ Sin embargo, también se consideraba que una estereotipia mental elevada, dificultaba el desenvolvimiento de una persona en situaciones complejas, en las que se requiriera cierto alejamiento de lo convencional, ya que la estereotipia también indicaba un tipo de pensamiento tendente al automatismo, con patrones o esquemas mentales concretos que se repiten. De acuerdo con los especialistas, en combinación con otras deficiencias intelectuales, estas limitaciones podían agravarse.⁵⁶ Asimismo, en combinación con el estilo vivencial introvertido, una estereotipia mental elevada debía interpretarse como que los indios eran dependientes.⁵⁷

2.3.- La síntesis biotipológica sobre los indios p'urhépecha: Deficiencia e inferioridad

Debo subrayar que aunque las investigaciones sobre los zapotecas y otomíes contaron con una “Síntesis interpretativa”, el sentido y contenido de las mismas es distinta a la realizada con los p'urhépecha. En las tres investigaciones que se han descrito se realizó un resumen donde se puntualizaron los rasgos antropométricos, fisiológicos y mentales, pero en el caso exclusivo de los p'urhépecha, el biotipo también fue dotado de una valoración sociológica y cultural. Para explicar las diferencias debemos recordar que esta última evaluación fue realizada en 1940 (mientras que la de los zapotecas en 1949 y la de los otomíes en 1961), antes de que la Segunda Guerra Mundial hubiese finalizado y

⁵² José Gómez Robleda y Alfonso Quiroz Cuarón, “El tipo mental”... 266; y José Gómez Robleda, “Estudio biotipológico”... 293.

⁵³ José Gómez Robleda y Alfonso Quiroz Cuarón, “El tipo mental”... 272.

⁵⁴ José M. Velázquez, Curso elemental de psicología (México: Selector, 2001), 380.

⁵⁵ José Gómez Robleda y Alfonso Quiroz Cuarón, “El tipo mental”... 280.

⁵⁶ Francisco Javier Sáinz y Lourdes Gorospe, El Test de Rorschach y su aplicación en la psicología de las organizaciones, (Barcelona: Paidós, 1994), 123.

⁵⁷ José Gómez Robleda y Alfonso Quiroz Cuarón, “El tipo mental”... 281-283.

de que la opinión pública internacional y una parte de la comunidad científica en particular se opusieran a las clasificaciones que asociaban los rasgos somáticos y mentales con el valor social de los individuos para, a partir de ello, establecer jerarquías entre los hombres. Asimismo, varios de los científicos en los que Gómez Robleda basó sus observaciones sobre las aptitudes sociales de los p'urhépecha, como Montandon (vinculado con Hitler), Niceforo y el propio Pende (destacado científico durante el fascismo italiano), fueron duramente criticados y repudiados por los círculos intelectuales antirracistas, por considerarlos como las bases de la perspectiva pseudocientífica que había justificado el ataque y exterminación de ciertos tipos de individuos.⁵⁸ A este contexto debemos añadir que Juan Comas dio a conocer una reseña crítica al texto *Pescadores y campesinos tarascos* en la revista *América indígena*, donde el antropólogo español señaló una serie de errores cometidos por el grupo de colaboradores que estudiaron esta etnia indígena.⁵⁹ Así, es posible que los señalamientos realizados por Comas y los cambios en el contexto científico internacional condujeran a que las elaboradas valoraciones sociales y culturales prácticamente desaparecieran de los estudios biotipológicos sobre los zapotecas y otomíes, razón por la cual en las siguientes páginas únicamente encontraremos referencias a los indios p'urhépecha que formaron parte de la evaluación en el año de 1940. Tras estas precisiones, pasemos ahora a desarrollar la síntesis biotipológica de los p'urhépecha.

Después de haber analizado desde distintas perspectivas los rasgos que conformaban la problemática de la población indígena de Michoacán, José Gómez Robleda se encargó de vincular y entrelazar las correlaciones que observó a partir de los análisis particulares. En la síntesis estableció las correlaciones entre los distintos aspectos estudiados para señalar las fortalezas y problemas ubicados en sus objetos de estudio para, en seguida, realizar las recomendaciones que permitieran potenciar las virtudes y eliminar las debilidades.

Desde el punto de vista del criterio racial y, retomando a George Montandon, ubicó a los indios estudiados dentro de la raza mongoloidea en la variedad neoamericanoindia. No obstante, complementó su caracterización racial con las investigaciones de Alejandro Lipschutz sobre la población india de América, en las cuales se había concluido que “analizando científicamente la noción de raza india, es fácil entender que sus atributos son más bien de orden social” y estaban enormemente influidos por la acción del medio.⁶⁰ De este modo, rasgos que podrían ser considerados raciales, como los caracteres endocrinológicos, tenían su origen y explicación en entornos sociales donde predominaban condiciones miserables de vida, razón por la cual las irregularidades endocrinológicas encontradas en los indios debían ser tomadas como accidentes que no eran hereditarios. Era tal el efecto de las condiciones sociales poco favorables en los rasgos que definían a los grupos humanos que, tal como había mencionado Alfredo Niceforo para Europa, Gómez Robleda constató que existía un “carácter patógeno de la

⁵⁸ Gustavo Vallejo, “Roma: capital de un Imperio bajo el signo de la biología política (1936-1942)”, *Dynamis: Acta hispanica ad medicinae scientiarumque historiam illustrandam*, Vol. 32 No. 1 (2012), 137, Consultado el 8 de abril de 2018 en http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0211-95362012000100006; y Juan Comas, *Unidad y variedad de la especie humana*, (México: UNAM, 1977), 117 y 119.

⁵⁹ Juan Comas, “Crítica del libro ‘Pescadores y campesinos tarascos’ del Dr. José Gómez Robleda”, *América Indígena*, Vol. III No. 4 (1943), 385-391.

⁶⁰ José Gómez Robleda et. al., *Pescadores y campesinos...* 313-316.

miseria” evidenciado en la antropología de las clases pobres independientemente de la nacionalidad de las mismas.⁶¹

En seguida, José Gómez Robleda construyó una descripción del tipo social al que correspondían los p'urhépecha evaluados. Considero que este es uno de los apartados más importantes de la investigación, pues en él realizó una descripción sobre las características y potencialidades sociales que la ciencia del periodo otorgaba a los individuos que compartían los rasgos físicos, biológicos y mentales encontrados en el grupo de indios estudiados. Para ello, Gómez Robleda retomó los tipos sociales elaborados por A. F. Lazurski, Fryer y Niceforo. A partir de la clasificación psicociológica de Lazurski, Gómez Robleda ubicó a los p'urhépecha en el nivel inferior, rango en el que quedaban comprendidos todos los individuos razonadores, afectivos y activos. Desde el punto de vista de Lazurski, estos caracteres se debían a peculiaridades psicofisiológicas congénitas o a circunstancias exteriores como la insuficiencia de la educación, la escasez de recursos económicos, vivir en la coerción y desempeñar un trabajo que no responde a las necesidades y deseos del hombre. Estas circunstancias producían aptitudes sociales particulares como la facilidad para adaptarse al medio circundante y adoptar sin problemas una actitud subordinada, “son capaces de cumplir concienzudamente su deber aún en el caso de que esto se halle en contradicción con sus intereses [...] gracias a su ideología y a su desarrollo insuficiente de la conciencia, los intereses de estas personas son habitualmente estrechos y limitados”.⁶²

Por otra parte, de acuerdo con la clasificación de Fryer —en la que se retomaba la edad mental de los individuos para determinar la profesión que podían desempeñar—, los pescadores y campesinos que fueron evaluados por Gómez Robleda y Quiroz Cuarón quedaron comprendidos en el grado de “muy inferior” (sólo por encima de quienes eran designados como “inútiles”), por lo que según las conclusiones de Fryer, “carecían por completo de dirección individual [...] facultados para desempeñar un trabajo de rutina muy sencillo como el desarrollado por un peón de albañil en último grado o cualquier labor automatizada”. Pese a que Gómez Robleda matizó la eficacia de las pruebas existentes para medir la inteligencia en el caso de los indios, su opinión respecto de la profesión para la que resultan aptos no cambió:

“¿Qué habremos de decir ante los aciertos posibles en cuanto a la profesión que pueden desarrollar estas personas, según Fryer? Dicho en otros términos, ¿qué hay de cierto con respecto a que en el nivel muy inferior las gentes son buenas apenas como peones de albañilería o para el trabajo automatizado? Todo es cierto, puesto que hace cientos de años que la población indígena de México no pasa de ser un conjunto de peones de albañilería. En otros aspectos de la vida social —dice el licenciado Lucio Mendieta y Núñez— encontramos también la presencia innegable del indio. El indio construyó los grandes monumentos coloniales, los conventos, las iglesias, los fastuosos palacios de los potentados en los que dejó señales de su propia muerta cultura, revelándose además como un obrero de extraordinarias cualidades.”⁶³

Para terminar con la caracterización del tipo social al que pertenecían los indígenas p'urhépecha, Gómez Robleda retomó el criterio de Alfredo Niceforo y ubicó a los indios

⁶¹ José Gómez Robleda et. al., Pescadores y campesinos... 317 y 319.

⁶² José Gómez Robleda et. al., Pescadores y campesinos... 340-343.

⁶³ José Gómez Robleda et. al., Pescadores y campesinos... 345.

estudiados dentro de la llamada clase proletaria la cual “desde el punto de vista económico-social se define por que vende, como si fuera mercancía, su capacidad de trabajo”. Otros aspectos que, desde su punto de vista, eran persistentes en las colectividades que pertenecían a esta clase social —independientemente de su origen racial o nacionalidad— eran la miseria y la explotación a la que se encontraban sujetas, así como un conjunto de atributos antropológicos que se habían convertido en rasgos distintivos de estos grupos sociales, muchos de los cuales correspondían con los que sus investigadores habían encontrado en los indios p’urhépecha: estatura baja, peso corporal inferior, expresión general de fatiga y decadencia física, anomalías en el rostro y la cabeza, fuerza muscular disminuida, formas de sensibilidad menos desarrolladas, zurdería, dificultad para la reflexión, marcada impulsividad, analfabetismo, vida poco cómoda, desconocimiento de preceptos fundamentales de higiene, natalidad aumentada, supersticiosos, politeístas y fetichistas, con huellas de costumbres primitivas y bárbaras, decorados infantiles y primitivos, por mencionar sólo algunos ejemplos de las observaciones plasmadas por José Gómez Robleda.⁶⁴

En seguida, la síntesis biotipológica del estudio realizado se concentró en esclarecer uno de los puntos centrales de la investigación: ¿el problema de la colectividad analizada se trataba de un asunto de *degeneración*, *inferioridad* o *deficiencia*? Para ello, Gómez Robleda subrayó que la degeneración se refería a enfermos que sufrían padecimientos o anomalías hereditarias que eran permanentes en la vida del individuo y que imposibilitaban a quienes las padecían para desarrollar una vida útil a la sociedad. A partir de estas precisiones, José Gómez concluyó que no se podía hablar de degeneración en el caso de los p’urhépecha pues, a pesar de que encontró caracteres que identificó como idiotípicos, ninguno de ellos imposibilitaba socialmente al individuo que los presentaba, además de que los índices de las enfermedades teratológicas eran muy reducidos.⁶⁵ En cambio, para Gómez Robleda una deficiencia sugería la idea de una alteración funcional que no implicaba lesiones estructurales graves, sino transitorias, accidentales y que podían permitir la vida productiva en sociedad. Bajo esta descripción, varias de las alteraciones encontradas en la población indígena estudiada correspondían al rango de las deficiencias, las cuales obedecían a los criterios somático, fisiológico, endocrinológico y mental. Y tal como se había mostrado a lo largo de la investigación no eran algo “inmanente biológico”, si no que representaban un “accidente” ocasionado por la explotación y la miseria. La prueba más contundente de ello era el Internado Indígena de Paracho donde “los indios no se mataban trabajando como bestias de carga y comen mejor, [y, por lo tanto] desaparece la deficiencia”.⁶⁶

Tal como quedó expresado en la descripción del tipo social elaborada por Gómez Robleda, las deficiencias biológicas tenían efectos devastadores en los rasgos sociales del conjunto de indígenas analizados. A estas nefastas consecuencias es a lo que nuestro autor se refirió con el término de inferioridad, el cual compartía varias características con el de deficiencia en tanto que también era un estado transitorio que se podía revertir, sólo que se manifestaba en aspectos eminentemente sociales —y no biológicos como las deficiencias. De acuerdo con la clasificación de los tipos sociales retomadas, la inferioridad social de los indios se hacía patente desde tres perspectivas: según el criterio de Lazurski quedaban ubicados en el nivel inferior, en la categoría de muy inferiores de acuerdo con Fryer y, de acuerdo con Niceforo, por su condición de proletarios

⁶⁴ José Gómez Robleda et. al., Pescadores y campesinos... 345-350.

⁶⁵ José Gómez Robleda et. al., Pescadores y campesinos... 361-363 y 365-371.

⁶⁶ José Gómez Robleda et. al., Pescadores y campesinos... 371-372.

manifestaban un conjunto de caracteres antropológicos que se encontraban por debajo de los rasgos que prevalecían en el mundo considerado como superior. Tomando en cuenta estas tres tipologías, Gómez Robleda concluyó que “no sería del todo disparatado asegurar que los indios corresponden a una clase que podría llamarse de infra-proletarios.”⁶⁷

Después de haber esclarecido las características de la problemática que revestía a la población indígena estudiada, de haber rastreado las causas de la misma y de concluir que su situación era reversible, José Gómez Robleda realizó una serie de recomendaciones que, basadas en las minuciosas evaluaciones científicas realizadas, conducirían a su transformación y, por ende, estaban dirigidas a la política indigenista del Estado. Al respecto, Gómez Robleda apuntó que para erradicar las deficiencias biológicas y la inferioridad social que los aquejaban, resultaba indispensable: mejorar cuantitativa y cualitativamente su ración alimenticia; que se promoviera una completa transformación social en la vida de los indios, proceso que debía ser radical, inmediato y violento; eliminar el uso de las “lenguas primitivas” utilizadas para ser sustituidas por el castellano; promover la industrialización mediante una enérgica campaña en contra de las industrias “primitivas y antieconómicas de los indios”; convertir a los indios que hablan y escriben correctamente el español en los conductores de sus comunidades; que reciban la misma educación que el resto de los escolares mexicanos; así como realizar una intensa obra persuasiva de propaganda por radio, en la cual podía “tolerarse” el uso de las lenguas indígenas para lograr una mayor difusión. Tras el estudio biotipológico realizado, Gómez Robleda estaba convencido de que era

“necesario sacudir materialmente a los indios, desplazarlos de sus pueblos insalubres, sacarlos de su vida bárbaramente primitiva y monótona para romper definitivamente el estado de segregación social en que viven [sin detenerse] ante nada, inclusive ni ante el uso de las grandes fuerzas de que dispone el Estado: la material, la económica, la propaganda, etc.”⁶⁸

3.- Biotipología con indios en clave biopolítica: ¿Ciencia objetiva y nuevo método de análisis social?

De acuerdo con lo que se ha desarrollado, la biotipología constituyó una búsqueda encabezada por José Gómez Robleda para encontrar una manera nueva de analizar a los indios mexicanos e intentar solucionar los problemas que, desde el punto de vista de los investigadores y el gobierno mexicano, aquejaban a este sector de la sociedad. Otros estudiosos habían incursionado en áreas particulares de las distintas disciplinas científicas que conformaron esta nueva propuesta de análisis social, no obstante, la biotipología fue la única que determinó el tipo somático, fisiológico, endocrinológico y mental a través del uso de la estadística para, posteriormente, ser vinculados en un estudio sintético que intentara ofrecer una interpretación holística de los grupos estudiados. Tras demostrar que los individuos evaluados eran sujetos perfectamente capaces de sumarse a la cultura y civilización nacionales, los resultados de la investigación se presentaron como un inventario con las características y potencialidades de algunas etnias indias, con una utilidad práctica invaluable, pues a partir de las observaciones realizadas bajo la “objetividad científica”, se podría diseñar la política a

⁶⁷ José Gómez Robleda et. al., Pescadores y campesinos... 363-364 y 372-375.

⁶⁸ José Gómez Robleda et. al., Pescadores y campesinos... 394-399.

seguir con estos sectores, corregir o constatar la eficacia de los procedimientos puestos en marcha para “mejorar” a los individuos evaluados.

El atributo más valioso de los estudios biotipológicos que hemos descrito era su bandera de objetividad. Se presentaron como el resultado de la “incorruptible” mirada científica, como una visión ajena a los prejuicios raciales que rodeaban a los sectores sociales que estudiaron, un trabajo hecho “con estricta honradez científica, apasionado y violento, algo didáctico, con tendencias definidas y absolutamente sincero”. Sin embargo, el argumento central de las líneas que a continuación voy a desarrollar es que las investigaciones biotipológicas abordadas, se encuentran profundamente marcadas por un objetivo político que las atraviesa de principio a fin. En este sentido, a pesar de que la biotipología desarrollada por Gómez Robleda afirmaba “conducir el trabajo según las más rígidas normas de investigación y los procedimientos más estrictos”, considero que su trabajo —como todo el quehacer científico— fue construido en el seno de un complejo contexto histórico y que respondió a una gran variedad de factores no epistémicos, como la política, la economía y la ideología. Así pues, resulta claro que los intereses y necesidades de la política posrevolucionaria, “profanaron” su objetividad. Para observar la manera en que la biotipología se vinculó con el Estado mexicano resulta bastante útil considerarla como lo que Ranajit Guha ha identificado como *discurso primario*, el cual tiene como rasgos distintivos su carácter oficial y su inmediatez.⁶⁹ Se trata de una postura oficial porque proviene de un científico que tenía una estrecha relación con el poder político, un investigador que a lo largo de su vida y, de manera paralela a su actividad científica, se desempeñó como funcionario de gobierno, ocupando puestos importantes en la Sección Médica y de Laboratorio del Consejo Supremo de Defensa y Previsión Social (1929); el Servicio de Investigación Psicológica y Antropológica del Departamento de Psicopedagogía e Higiene de la SEP (1930); el Departamento de Previsión Social de la Secretaría de Gobernación (1931); el Servicio de Psicofisiología del Instituto Nacional de Psicopedagogía (1936); la Oficina de Peritos de la Procuraduría del Distrito Federal y Territorios Federales (1941); y como subsecretario de Educación Pública (1953).⁷⁰ Así pues, es evidente que sus investigaciones se trataron de observaciones realizadas por un funcionario que tenía una relación simbiótica con el Estado posrevolucionario. Pero también es un discurso oficial en la medida en que los estudios biotipológicos estuvieron dirigidos al uso administrativo: para proporcionar información al gobierno del periodo, para la realización de acciones por parte de éste y para la determinación de sus políticas, para “saber con certeza hasta qué punto son o no los indios degenerados o inferiores, cuáles son sus atributos para la vida en sociedad, en dónde residen las posibilidades para su incorporación a la actual vida civilizada y cual deberá ser la política indigenista del Estado”.⁷¹

⁶⁹ Ranajit Guha, “La prosa de la contrainsurgencia”, en Pasados poscoloniales, Saurabh Dube (coord.) (México: El Colegio de México, 1999), Consultado el 30 marzo de 2018 en <http://www.clacso.org/libros/poscolonialismo/poscol.html>

⁷⁰ Carlos Rubio Pacho, “José Gómez Robleda”, en Diccionario de escritores mexicanos del siglo XX: desde las generaciones del Ateneo y novelistas de la revolución hasta nuestros días, Aurora Maura Ocampo Alfaro (coord.) (México: UNAM/Instituto de Investigaciones Filológicas, Tomo III, 1988), 186-188; y Alexandra Stern, “Mestizofilia, biotipología y eugenesia en el México posrevolucionario: hacia una Historia de la Ciencia y el Estado, 1920-1960”. Relaciones. Estudios de Historia y sociedad, Vol. 21 No. 81 (2000), 86. Consultado el 10 agosto de 2015 en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13708104>

⁷¹ José Gómez Robleda et. al., Pescadores y campesinos... XLV.

Asimismo, a partir de las observaciones críticas del conocimiento expuestas por Nietzsche y Foucault, también considero a la biotipología como una *invención* que entraña una relación de poder, como un intento de dominación y subordinación hacia los individuos a los que se acercó a conocer.⁷² La premisa es que el Estado, a través de la ciencia, tiene el poder de conocer qué es lo mejor para la población india y tiene la obligación de implementarlo. Tras estos argumentos, la biotipología de Gómez Robleda pierde todo carácter de ingenuidad e imparcialidad. Por el contrario, la biotipología figura como un instrumento para aprehender y doblegar a sectores de la población que eran distintos y que se habían mostrado reacios a sumarse al proyecto social, económico y cultural que había sido diseñado por los gobiernos mexicanos. El conocimiento sobre los indios que la biotipología estaba logrando fue la justificación que explicaba las políticas dirigidas a este sector. Bástenos recordar las labores para las que, desde el punto de vista biotipológico, eran las adecuadas para los indios del país: trabajos sencillos, que no implicaran tomar decisiones, labores automatizadas y, por supuesto, con lugares subordinados. Eran útiles para la nación, sí, pero sólo bajo la tutela de grupos con más habilidades. Desde la perspectiva biotipológica, si lograban cambiar sus condiciones de vida, algún día lograrían redimirse, la prueba se encontraba al contrastar “las diferencias que hay entre los indios rústicos no sujetos aún a la influencia de la educación y los que empiezan a ser personas cultivadas”, al notar los “adelantos” de los estudiantes del Internado Indígena de Paracho, en los cuales, las deficiencias e inferioridades que caracterizaban al resto de la población india estaban desaparecido.⁷³

Por otra parte, me interesa resaltar que, no obstante que en las investigaciones abordadas, el enfoque biotipológico decía alejarse de los estudios racistas que lo precedieron, no logró hacerlo del todo. Gómez Robleda se desmarcó de la categoría de *raza* por no haberse podido constatar su existencia y en su lugar adoptó la de *biotipo* de validez universal, sin embargo, considero que el paso de una categoría a otra no se trata de un cambio de paradigma para el análisis social, sino de signo. Lo que la biotipología hizo fue sustituir el concepto de raza por el de biotipo sin que, en el fondo, el significante se haya transformado, o que se haya abandonado el objetivo final del racismo.

Sobre este punto debemos recordar lo que desde la perspectiva de Foucault significa la clasificación de los seres humanos. De acuerdo con sus observaciones, esta práctica formó parte del racismo propio de los Estados del *biopoder* pues, a través de él, pudieron caracterizar y clasificar a sus poblaciones, con el fin de establecer jerarquías a partir de la presencia o ausencia de los rasgos físicos y psicológicos considerados como deseables para el bienestar general. Los grupos que no mostraban “cualidades” o que contaban con pocos “atributos”, los que se negaban a seguir el patrón de vida y conducta establecidos, quienes ponían en riesgo la salud física de la población, fueron calificados como “anormales” o “inferiores”. Esta catalogación determinó quiénes gozarían de los beneficios implícitos en la *biopolítica* y el tipo de medidas que se implementarían para garantizar y mejorar su vida, pero inexorablemente, también proporcionó los elementos para justificar la implementación de mecanismos que lograran su neutralización.⁷⁴ De este modo, las tareas primordiales del racismo son introducir una separación entre lo que habrá que hacer vivir y lo que tendrá que morir, así como asignar rangos a los individuos

⁷² Michel Foucault, *La verdad y las formas jurídicas* (Barcelona: Gedisa, 1980), 17.

⁷³ José Gómez Robleda et. al., *Pescadores y campesinos...* XXIII y 220.

⁷⁴ Michel Foucault, *Genealogía del racismo* (La Plata: Altamira, 1996), 193-198.

basándose en sus atributos físicos —como primera instancia— que luego fueron asociados con la “calidad humana” de los mismos.⁷⁵

¿Cuál es entonces la diferencia entre el racismo y la caracterización biotipológica? Desde mi punto de vista, la diferencia es mínima. Los estudios biotipológicos con indios en México agregaron nuevos elementos para la clasificación de este sector de la población pues, además de los caracteres biológicos, también consideraron los de naturaleza económico-social, sin embargo, los fines del racismo, el de establecer jerarquías entre los individuos de una población y seleccionar aquellos que resultaban deseables para la prosperidad nacional, quedaron intactos. Lo que sí ocurrió es que se incrementaron los criterios a considerar para tal efecto, criterios que además se presumía que eran obtenidos mediante aparatos y procedimientos “de incontestable exactitud”. Aparatos que, no está demás recordar, no pudieron ser utilizados en las evaluaciones biotipológicas realizadas por nuestros investigadores. Asimismo, en la biotipología las categorías “deficiente”, “inferior”, “anormal” y “normal” no desaparecieron, se revitalizaron, con una perdurabilidad matizada. A diferencia del racismo, en la biotipología mexicana la deficiencia, la inferioridad y la anormalidad de los indios no eran inamovibles, se podían revertir si el sujeto en cuestión seguía los lineamientos para incorporarse a la normalidad: si los indios cambiaban su alimentación e indumentaria, si aprovechaban los programas de educación institucionales, si transformaban sus procesos productivos tradicionales y abandonaban la agricultura de autoconsumo, si adoptaban los programas de higiene mental y personal, si se insertaban en los hábitos de vida urbanos; los rasgos de deficiencia biológica e inferioridad social desaparecían, se convertían en un mexicanos civilizados, en ciudadanos “normales”, quedaban menos expuesto a la explotación y, lo más importante de todo, dejaban de hacer mella en la modernización y desarrollo nacionales.

Conclusión

La clasificación biotipológica desarrollada en México con indios mexicanos incluyó complejas descripciones físicas y psicológicas de los individuos que analizó. Para realizar la clasificación somática de sus sujetos de estudio, la biotipología tomó en cuenta caracteres descriptivos (formas, texturas y colores del cuerpo humano), caracteres antropométricos (mediciones de las partes del cuerpo humano) y fisiológicos (características del funcionamiento del cuerpo humano); mientras que para la tipificación psicológica recurrió a la endocrinología, la neurofisiología y a la psicología experimental para determinar los rasgos del temperamento, del carácter y de la inteligencia de los sujetos analizados.

Con base en lo expuesto en las páginas precedentes, José Gómez Robleda afrontó retos importantes, pues intentó resolver algunas de las incógnitas que otros biotipólogos habían dejado sin dirimir. Al respecto se propuso explicar cómo se relacionaba el medio social con las características físicas y psicológicas de los seres humanos y observar qué tanto podían cambiarse las condiciones sociales para lograr el desenvolvimiento óptimo de las poblaciones. La comparación de las evaluaciones realizadas en los campesinos y pescadores p'urhépecha, los zapotecas y otomíes frente a los resultados obtenidos por los estudiantes del Internado Indígena de Paracho, le condujo a afirmar que existía un carácter patógeno en la pobreza del medio indígena que

⁷⁵ Michel Foucault, *Genealogía del racismo...* 206-207.

causaba notables deficiencias biológicas e intelectuales. No obstante, cuando el medio cambiaba (como en el caso del Internado) éstas desaparecían. Así pues los indios p'urhépecha, zapotecas y otomíes eran “deficientes” o “inferiores” ya no por sus caracteres biológicos, como lo sostenía el racismo, si no por su condición de pobreza.

Igualmente observamos que la biotipología de Gómez Robleda nunca fue una investigación científica desvinculada de los intereses y necesidades del Estado mexicano. En cada uno de los estudios abordados en las páginas precedentes se aclara que el objetivo era utilizar a la ciencia para conocer la problemática de estos sectores de la población y, con base en ello, implementar los mecanismos que garantizaran el cumplimiento de los programas institucionales. Se trataba de encontrar los mecanismos que permitieran controlar, dominar y eliminar los rasgos del mundo indígena que, desde el punto de vista del poder, resultaban nocivos para sí mismos pero también para otros sectores de la población. En la medida en que la biotipología señaló que los problemas somáticos e intelectuales detectados eran reversibles mediante la política indigenista, le permitió al Estado posrevolucionario intervenir en aspectos muy íntimos de la vida de los indios y legitimó la aculturación instrumentada desde el poder.

Por último, también hemos visto que, podríamos considerar a la biotipología como un nuevo rostro del viejo racismo o un racismo renovado, en la medida de que nunca se abandonó la intención de clasificar y calificar a la población con base en si contaban o no con los atributos deseados por el Estado. Las diferencias nos muestran a una clasificación que incluyó nuevos elementos a considerar (sin que desaparezcan los que eran típicos del enfoque racista), el escrutinio se hizo más minucioso y se amplió a otros sectores de la población, además de que utilizó nuevos conceptos: el biotipo sustituye al de raza —expresión que estaba siendo abandonada por la evocación negativa que provocaba debido a la Segunda Guerra Mundial—, y se convierte en un recurso que evidencia la capacidad de transformación, maleabilidad y ductilidad de la ideología racista en nuestro país.

Bibliografía

Fuentes primas

Comas, Juan. Conferencias de antropología y biotipología. Monterrey: Universidad de Nuevo León. 1944.

Comas, Juan. “Crítica del libro ‘Pescadores y campesinos tarascos’ del Dr. José Gómez Robleda”, América Indígena Vol. III No. 4 (1943), 385-391.

Comas, Juan. Unidad y variedad de la especie humana. México: UNAM. 1977.

Elizalde Antonio y Adán Mercado, “Tipo fisiológico”. En Pescadores y campesinos tarascos, coordinado por José Gómez Robleda. México: SEP. 1943. 63-109.

Fuentes Guillermo y Liborio Martínez. “Tipo somático”. En Pescadores y campesinos tarascos, coordinado por José Gómez Robleda. México: SEP. 1943. 3-60.

Gómez Robleda José y Ada D'Aloha. La familia y la casa. México: Universidad Nacional Autónoma de México. 1959.

Gómez Robleda José y Alfonso Quiroz Cuarón, "El tipo mental". En Pescadores y campesinos tarascos, coordinado por José Gómez Robleda. México: SEP. 1943. 210-309.

Gómez Robleda José y Luis Argoytia. Deportistas. México: SEP. 1940.

Gómez Robleda, José "Estudio biotipológico". En Los Zapotecos. Monografía histórica, etnográfica y económica, coordinado por Lucio Mendieta y Núñez. México: Imprenta universitaria. 1949. 275-413.

Gómez Robleda, José et. al. Pescadores y campesinos tarascos. México: SEP. 1943.

Gómez Robleda, José, et al. Características biológicas de los escolares proletarios. México: SEP/Departamento de Psicopedagogía Médico Escolar/Instituto Nacional de Psicopedagogía. 1937.

Gómez Robleda, José. "Condiciones económicas de la familia mexicana de la clase media después de la Revolución". Revista Mexicana de Sociología Vol: 21 No. 1, (1959): 127-134.

Gómez Robleda, José. "Ensayo biotipológico sobre los indios tarascos". En Los tarascos. Monografía histórica, etnográfica y económica, coordinado por Lucio Mendieta y Núñez. México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM. 1940. 117-126.

Gómez Robleda, José. "La cara de los tarascos". Revista mexicana de sociología Vol. 3 No. 2 (1941): 83-91.

Gómez Robleda, José. Imagen del mexicano. México: SEP. 1948.

López Martínez, Patrocinio. El problema indígena de México y la educación fundamental. Pátzcuaro: Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe. 1958.

Mendieta y Núñez, Lucio. "La sociología y la investigación social". Revista Mexicana de Sociología Vol: 32 No. 5 (1970): 101-104.

Pende, Nicola. Trattato di biotipologia umana individuale e sociale con aplicación alla medicina preventiva, alla clinica, alla politica biologica, alla sociología. Milano: Villardi. 1939.

Quiroz Cuarón, Alfonso. "Tipo endocrinológico". En Pescadores y campesinos, En Pescadores y campesinos tarascos, coordinado por José Gómez Robleda. México: SEP. 1943, 111-150.

Schreider, Eugenio. Los tipos humanos. México: Fondo de Cultura Económica, 1950.

Fuentes secundarias

Dorotinsky, Deborah. "Para medir el cuerpo de la Nación: antropología física y visualidad racialista en el marco de la recepción de la biotipología en México". En Una historia de la eugenesia. Argentina y las redes biopolíticas internacionales. 1912-1945, dirigido por Marisa Miranda y Gustavo Vallejo. Buenos Aires: Biblos. 2012. 331-365.

Foucault, Michel. *Genealogía del racismo*. La Plata: Altamira. 1996.

Foucault, Michel. *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona: Gedisa. 1980.

Gómez Izquierdo, José Jorge. “Racismo y nacionalismo en el discurso de las elites mexicanas: historia patria y antropología indigenista”, en *Los caminos del racismo en México*. Jorge Gómez Izquierdo (coord.). México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla/Plaza y Valdés. 2005. 117-125.

Guha, Ranajit. “La prosa de la contrainsurgencia”. En *Pasados poscoloniales*, coordinado por Saurabh Dube. México: El Colegio de México, 1999, Consultado el 30 marzo de 2018 en <http://www.clacso.org/libros/poscolonialismo/poscol.html>

Rubio Pacho, Carlos. “José Gómez Robleda”. En *Diccionario de escritores mexicanos del siglo XX: desde las generaciones del Ateneo y novelistas de la revolución hasta nuestros días*, coordinado por Aurora Maura Ocampo Alfaro. México: UNAM/Instituto de Investigaciones Filológicas. Tomo III, 1988. 186-188.

Sáinz Francisco Javier y Lourdes Gorospe. *El Test de Rorschach y su aplicación en la psicología de las organizaciones*. Barcelona: Paidós. 1994.

Stern, Alexandra. “Mestizofilia, biotipología y eugenesia en el México posrevolucionario: hacia una Historia de la Ciencia y el Estado, 1920-1960”. *Relaciones. Estudios de Historia y sociedad* Vol. 21 No. 81 (2000): 57-92. Consultado el 10 agosto de 2015 en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13708104>

Urías Horcasitas, Beatriz. *Historias secretas del racismo en México (1920-1950)*. México: Tusquets. 2007.

Vallejo Gustavo y Marisa Adriana Miranda. “Los saberes del poder: Eugenesia y biotipología en la Argentina del siglo XX”, *Revista de Indias* Vol: LXIV No. 231 (2004): 425-444. Consultado el 24 marzo 2018 en <http://revistadeindias.revistas.csic.es/index.php/revistadeindias/article/viewFile/547/614>.

Vallejo, Gustavo. “El ojo del poder en el espacio del saber: Los Institutos de Biotipología”, *Asclepio. Revista de historia de la medicina y de la ciencia*. Vol. 56 (1) 2004: 219-244. Consultado el 24 marzo 2018 en <http://asclepio.revistas.csic.es/index.php/asclepio/article/view/78/81>

Vallejo, Gustavo. “Roma: capital de un Imperio bajo el signo de la biología política (1936-1942)”, *Dynamis: Acta hispanica ad medicinae scientiarumque historiam illustrandam*, Vol. 32 No. 1 (2012): 115-140. Consultado el 8 de abril de 2018 en http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0211-95362012000100006

Vázquez Bernal, Karina. “Biotipología y estudios biotipológicos en México. La ciencia de la arquitectura e ingeniería del cuerpo humano para atender los problemas sociales (1930-1960)”. Tesis de Doctorado en Historia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. 2014.

Velázquez, José M. Curso elemental de psicología. México: Selector. 2001.

Para Citar este Artículo:

Vázquez Bernal, Karina. La investigación biotipológica con indios mexicanos: Ciencia e indigenismo en México (1940-1961). Rev. Incl. Vol. 5. Num. Especial, Octubre-Diciembre (2018), ISSN 0719-4706, pp. 229-255.

CUADERNOS DE SOFÍA
EDITORIAL

Las opiniones, análisis y conclusiones del autor son de su responsabilidad y no necesariamente reflejan el pensamiento de la **Revista Inclusiones**.

La reproducción parcial y/o total de este artículo debe hacerse con permiso de **Revista Inclusiones**.